

TALLER DE ESCRITURA CREATIVA – MICRORRELATOS Y RELATOS BREVES: 2ª Sesión.
Temporada 2022-2023 - 15 de noviembre de 2022

Dedicamos este número a los profesionales y sus esfuerzos por ofrecer un buen producto, un mejor servicio; marcar la diferencia, con mayor o menor acierto; con cariño, por necesidad, por ser bien pagados y reconocidos; a veces no tan buenas personas y, en la medida de lo posible, siempre, intentar disfrutar de su trabajo.

ESQUINERA

María Nussinbaum

Si lo pienso bien, lo peor está en la calle. La calle es un oficio jodido. No importa que se haya una destetado con acera, ni cuántos años lleves haciendo callo, hiele o haga sol. En el gremio, el frío es nuestro rival, pero también nuestro aliado. De más está decir que cada cliente tiene su trantrán y lo mismo puede responder con insultos que con propinas.

Siempre llega el minuto en que una se siente indefensa ante la mirada feroz de los otros. La pura *interperie*, que dice la Lupita, mi vecina en el paseo/de acera, que, como ha cursado dos años de filología se piensa que el latín le sale natural.

Pero digo yo que hay que ganarse la vida y echar algo al plato. De una forma u otra. Así que ahí que voy. Sin sentarme un segundo. Ahí se me verá, cuando las estrellas ya asoman en el cielo de noviembre.

La lupita saca con paciencia los décimos de lotería. No ve muy bien la mujer. Y yo, soplando las brasas.

–¡¡Castañas, castañas calentitas!!

UN GRAN PROFESIONAL

Rosa M. Torres Marino

Mientras se acomoda metódicamente los guantes, hace un repaso de los movimientos que ha de hacer para conseguir que salga lo más rápido posible, evitar el sufrimiento interno es primordial.

Es el más reputado de los profesionales de su sector, pero lejos de dejarse llevar por la vanidad, no se considera más importante que cualquier otro trabajador: bombero, agricultor, profesor o camarero.

Aquella mañana, la mujer está especialmente nerviosa; antes de comenzar, busca su mirada más allá de las piernas...

–Tranquila, todo va a salir bien.

Lleva años comprobando la magia de decir aquella simple frase con la justa determinación; automáticamente todas respiran y se dejan hacer.

Introduce las manos, y cuando alcanza a tocarlo, gira suavemente hacia el exterior haciendo una leve rotación y...

–¡Señora, el grifo ya está desatascado!

Vuelve a mirarla desde debajo del fregadero y le regala una gran sonrisa.

¡No hay mayor satisfacción que el trabajo bien hecho!

CUESTIÓN DE PRINCIPIOS

Isabel Barrachina

A las 6:47 como todos los martes, Teresa apagó su despertador, mientras una sonrisa esperanzadora iluminaba su cara por el nuevo día que le esperaba.

Saltó de la cama y lo primero fue dar de comer a su gata, luego preparó el café y las tostadas. Mientras, escuchaba la radio y se ponía al día con las noticias: *qué horror, cómo estaba el mundo*, pero ella se sentía dichosa: tenía un trabajo que le encantaba, había empezado a salir hace un par de semanas con un macizorro y sus padres, en el pueblo, estaban felices y con una salud envidiable.



Se duchó, se plantó su traje chaqueta de Carolina Herrera porque tenía comida de trabajo con el jefe y quizá hablaran del deseado ascenso. Un poquito de maquillaje, el maletín con el ordenador, el bolso y a correr.

Bajando las escaleras del metro, se le rompió el corazón, cada vez más gente pidiendo, pero ella era solidaria, llevaba dinero suelto y no había que olvidar los orígenes. Hasta que de repente, esa mujer que estaba sentada en el suelo, con la mirada perdida y aterida de frío le resultó familiar. No hay tiempo para pensar, que se escapa el metro.

A las 9:00 entró en el edificio, saludó como siempre con mucho cariño a los guardas de seguridad, a las de recepción, bromeó con Paco, el de mantenimiento y se metió en la sala donde

20 personas la estaban esperando. Cogió aire y empezó a repartir los papeles mientras decía: *Buenos días a todos, lo siento mucho, ya sabéis que la economía mundial y nacional ha entrado en recesión, la compañía no está en mejor situación y lamentablemente vamos a tener que prescindir de vosotros. En estos papeles está toda la información, os aconsejo que lo firméis para que os pueda dar el cheque con la indemnización. Tranquilos, ya veréis como pronto encontraréis trabajo o incluso os llamamos de nuevo desde aquí.* Y clavó sus ojos en Gloria e imaginó que a sus 57 años quizá la próxima vez que la viera sería en los pasillos del metro, como había visto esa mañana a... *cómo se llamaba esta mujer... Ay, estoy perdiendo la memoria...*

A ver si termina esto pronto y me voy a tomar un café con los compañeros.

EL BARQUERO

Feelin

Los versos esperan en la orilla. Agolpados, algunos, deseosos de avanzar. Otros, apartados, indecisos, confusos, sin osar acercarse del todo. Su destino en el otro lado se ve brumoso: no está escrito, todavía. El cruzar es aventurado. Las aguas bullen procelosas, no se debe contar con la benevolencia de las olas. Habrá que confiar en el barquero, en su buena voluntad, su táctica sutil, su dominio del medio, su destreza con el remo. ¿Los llevará sanos y salvos? ¿El destino soñado, que relumbra en la otra ribera, no sé tornará espejismo? ¿No se volverá la proeza risible fracaso? Al final, se aproximan, temerosos, apretando un óbolo escondido en la palma.

Traductor de poesía



El paso de la laguna Estigia

Joachim Patinir, h.1520

Museo del Prado

UNA CIUDAD VIVA

Alfred Main Solsona

Después de dos largos años sin fiesta, debido a una trágica pandemia, ciudadanas y ciudadanos disfrutaron de unas grandes ferias en la que la principal protagonista era la CALLE, llena de luces, música e ilusión, que, con mucho jolgorio de PEÑISTAS Y FERIANTES, la galante ciudad vestida con sus mejores galas, estaba, por fin, muy enérgica.



ESCRITORA EN GERUNDIO

Sara Castellanos

Escribe: De profesión, reina

Nació con la profesión en vena. La llevaba escrita en sus genes, aunque en realidad le tocaba a su tío encargarse de ello y no a su padre. Pero los azares del amor y del devenir, hicieron que la responsabilidad recayera sobre ella cuando apenas era una niña. La educaron para ello, pero se vio de repente con 26 años teniendo que asumir un papel que pensó que tardaría más tiempo en tener que desempeñar. Su padre era un fumador empedernido y sus pulmones no aguantaron mucho tiempo. Su muerte le pilló en Sudáfrica, donde se enteró de que a partir de entonces tendría que asumir un rol que le duraría hasta el final de sus días. Un puesto que desempeñó con responsabilidad y con esmero, hasta los 96 años. No quiso retirarse antes de tiempo, no quiso delegar en su hijo su reinado. 70 años estuvo sentada en el trono y tras celebrar el Jubileo de Platino, organizó un funeral que dio la vuelta al mundo. *God save the queen*, fue el cántico que se oyó en el lecho de su muerte.

EL PRIMERO DE LA FILA

Elisa Ortega

Aunque su padre, el alcalde de la ciudad, había augurado para él un futuro brillante y plagado de seguidores, Santos, siempre destacó por ser hombre de pocas palabras. Nunca tuvo don de gentes, pero sí don de silencios.

Taciturno, algo desgarbado y con semblante serio, todos los días recorría el mismo camino hacia su jardín de cipreses.

Aquella tarde, todo el pueblo le seguía, parecían hormigas en un día de picnic. Al llegar al fosil, depositó la caja de pino en el hoyo, como tantas otras veces había hecho. Pero esta vez, hizo algo diferente. Cogió la pala con decisión y ante los gestos y miradas de asombro de la multitud, abrió la tapa del ataúd. Antes de que sus caras se vieran por última vez, se agachó y con orgullo, susurró al muerto al oído: “¡Papá, lo conseguí, he liderado tu entierro!”.

EL MAESTRO PASTELERO

Ani Lina

Como cada día, a las seis en punto de la mañana, él baja la escalera de caracol y abre su obrador. Le gusta madrugar, ducharse despacio, ponerse un uniforme limpio, un gorro de blancura impecable y tomar su primer café a solas, sin despertar a su familia.

Este es el momento de la jornada que más disfruta, mientras bebe su café despacio, aspira el olor a limpio de la estancia, observa el orden de todas las cacerolas, bandejas, espátulas y cazos, el brillo de la mesa de trabajo y percibe el silencio previo a la llegada de sus ayunantes y dependientes.

Y mientras llegan, enciende los hornos, enchufa la amasadora, prepara la mezcla de harina y levadura, funde el chocolate, añade azúcar a los calentadores y el agua de azahar a las jarras. El local se llena de olores que le trasladan a su niñez, cuando ayudaba a su padre en el obrador y sabía que, también él sería el maestro pastelero algún día.

DEBERES DE CLASE

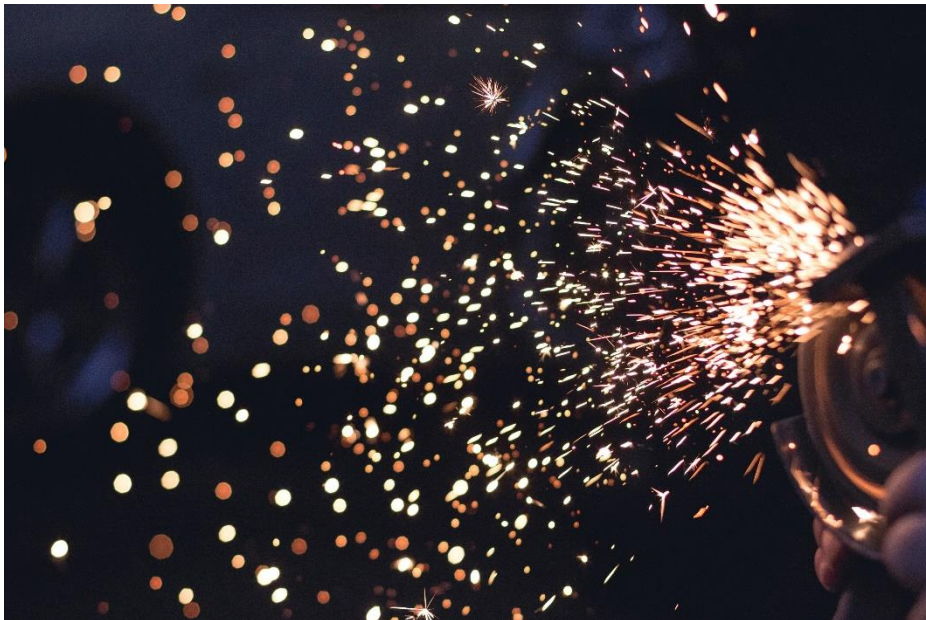
Luis Miguel Palero del Olmo

La brisa húmeda de la tarde daba tregua tras la siesta y atronadoras nubes anunciaban el fin del verano. Frente a un calendario marchito debía dar respuesta a una inexorable e incauta cuestión realizada por la señorita Martina.

Afiló el lapicero, miró la inocente hoja sobre su escritorio y de pronto escuchó aquella graciosa melodía cada vez más infrecuente. Recordó que, en el pueblo de Orense, la abuela y sus amigas se cubrían la cabeza con un pañuelo blanco. Otros vecinos se quedaban petrificados hasta que la siringa se desvanecía por las callejuelas.

Aquí apenas nadie prestaba atención. No se daban cuenta de que era algo mágico. Como con fuegos artificiales, las calles se llenaban por el baile de la piedra y el acero. Lo tenía claro. Y con su mejor letra se dispuso a escribir:

“De mayor quiero ser una mujer afilador. La afiladora.”



LAVANDA A FUEGO LENTO

Uxio Nadie

Empuja la puerta abatible, entra y, al instante, reconoce el aroma inconfundible a lavanda. De primeras, le desconcierta el olor perfumado porque hace tiempo que esa planta se considera oficialmente prohibida por la toxicidad de sus aceites esenciales. Ahora, para imitar su fragancia en la cocina de vanguardia, se utilizan gelificantes, espesantes y texturizantes.

Ansioso, comienza a abrir y cerrar todos los cajones y alacenas en busca de algún mínimo rastro de tan apreciada esencia. Nada, ni en el horno ni entre los botes de especias tampoco, hasta que percibe el vuelo rasante de una abeja polinizadora en una esquina de los fogones, allí, entre las cucharas de madera, las sartenes y las cacerolas. Debajo, en la repisa donde se guarda la tabla de cortar, localiza un ramillete brillante, morado y radiactivo.

Mientras se ata a la espalda el delantal y repasa la receta, escucha el chof chof del guiso a fuego lento y toma conciencia de que, por fin, ha reunido todos los ingredientes para envenenar en la recepción de esta noche al comité de presidentes.

AL DÍA SIGUIENTE

Pilar

El concierto va a empezar, hemos cogido un buen sitio, los músicos salen al escenario, conocemos todas sus canciones y todos al unísono empezamos a cantar, a saltar, a levantar los brazos al cielo, bamboleándolos siguiendo el ritmo de la música, griterío y aplausos al final.

Pero hoy..., la cabeza me pesa, las horas sin dormir, apenas puedo abrir los ojos, me pongo la mano en la frente para proteger los ojos de la luz de este día que empieza, intentando inútilmente con una mano ocultar los rayos del sol, con los ojos medio entornados veo el mar de plásticos, botellas, mascarillas y demás que se extiende ante nosotros ocultando el suelo.

El jefe distribuye las zonas de trabajo y me vuelve a tocar el mismo sitio de ayer, pero dónde ayer saltaba, hoy me tengo que agachar, recoger los vidrios rotos, las latas, unas vacías otras sin acabar, restos de comida por aquí por allí, bolsas de plásticos que pintan de color el lugar.

La cabeza me empieza a doler; a pesar del café cargado, la resaca se manifiesta, pero el trabajo me obliga a seguir y entonces pienso el motivo por el que nos cuesta tanto armonizar el civismo con disfrutar y, pensando en ello sigo con mi trabajo, recogiendo basura hasta el final de mi jornada; por fin el suelo se ve y de forma inconsciente, tarareo las canciones que disfruté ayer.

ENTRE LUCES Y SOMBRAS

Rosa Calvo

Cada día que pasa, mi cuerpo se adapta mejor a este espacio oscuro y sin apenas vida, la temperatura se mantiene estable durante todo el año, alrededor de 15-21 grados, muy cerca de las condiciones de confort térmico. De lejos, puedo escuchar pequeñas gotas de agua, concierto de la madre tierra, la misma que cada día me susurra los secretos que allí se esconden, aún no los he descubierto, pero estoy muy cerca.

Mientras estudio los pequeños restos de cerámica que voy encontrando, desarrollo una historia sobre las antiguas formas de vida, imagino a una mujer cocinando, veo como añade hiervas aromáticas, romero, tomillo, quizás alguna seta de temporada, soy capaz de oler el exquisito estofado que está preparando, de sentir el calor, y de ver a su hija pequeña intentando robar un poco de comida sin que ella se dé cuenta.

Mi soledad es una ilusión, no estoy sola, y aunque la oscuridad invade mi día a día en el trabajo, para mí, cada día está lleno de luz y de esperanza.

EL REFLEJO DE LA RISA

David González

Parece una sombra después de 40 años encerrado en la Prisión Central, tan caquético que consiguió escapar de su celda sin doblar ni un barrote. Lucho tiene un aspecto quijotesco: aunque es calvo, una trenza tricolor recorre su espalda hasta rozarle el culo y sus ojeras de mapache contrastan con el verde pistacho de sus pestañas. Siempre viste una pajarita que le sirve de ventilador durante el día y de calefactor por la noche

—por pura supervivencia—, se defiende cuando la gente le señala. Saca pecho de sus andares porque, según cree, parece un metrónomo: rítmico y pausado, balanceándose de un lado al otro. Su talla 47 de pie acompaña esta marcha porque, con cada pisada, sus bambas se desinflan con un puffff —¡Nunca podría ser un ladrón! —bromea con la gente. Menos mal que el peso de sus bolsillos le mantiene sobre tierra firme. Parece un mercadillo ambulante con las bombetas, matasuegras y los globos que usa durante las funciones de público infantil. Reflexiones en torno alcarreño de ayer y de hoy para bromear sobre el de mañana cuando Lucho se enfrenta a un público adulto. Dentro de toda su jornada, el momento que más disfruta es maquillándose frente al espejo porque, solo con su reflejo, se basta para escribir los mejores chistes.

MARLENE

Julia Martin

Marlene apura su whisky y deja caer la bata para contemplarse desnuda en el espejo.

Sí, va siendo hora de levantar el vuelo, se dice mientras se pone un vestido largo, de terciopelo verde. Empezar de nuevo... inventarse una vez más, susurra al espejo, estampando la huella de sus labios pintados en él.

Atraviesa una cortina de cuentas de cristal que da paso a una estancia iluminada por la luz tenue de velas. Huele a jazmín, y las paredes y el techo están tapizadas con colgaduras de gasa blanca. Hay una mesa y sillones de mimbre blanco.

Allí encuentra a Ricky, un tipo muy joven y guapo que está escudriñando el exterior. Levantando el pulgar le sonríe con una ternura, que evidencia su adoración por la mujer. Ella no le devuelve la sonrisa y a Ricky se le borra amargamente la suya.

Marlene enciende un cigarrillo que coloca en una larga boquilla de nácar. El humo del cigarro enturbia la frialdad de sus ojos verdes, que miran a Ricky fijamente. Él, incapaz de mantener su mirada abandona la sala.

La voz de Ricky, ya desde fuera, se impone sobre el bullicio de las barracas de feria:

—¡Visiten a Madame Marlene! ¡Conozcan que les deparará 1927!



Olga Kurzova

EL ENCARGO

Alejo Lebreton

Presidiendo el taller, junto a la sierra de marca Guilliet, de 1927, colgaba la foto de Ricardo Romero, fundador de la ebanistería unos 90 años atrás. El local, pese a medir casi mil metros cuadrados, resultaba asfixiante por la acumulación de enseres y máquinas inservibles a lo largo de cuatro generaciones.

Detrás de un amasijo de cintas de sierra rotas y desafiladas, se encontraba Richar terminando de tallar las patas de una mesa de nogal con el juego de gubias de su bisabuelo. Ese era su último trabajo. Hacía algún tiempo había decidido cerrar la carpintería y dedicarse a la instalación de placas solares, lo que le permitiría ganar mucho más dinero y disponer de más tiempo libre, pero la decisión tuvo que ser aplazada por el siguiente motivo: un buen día se le presentó en el taller, no sé qué cargo de la diputación provincial con dos troncos inmensos de nogal centenario cargados en el volquete del parque móvil, arrancados en la obra de no sé qué carretera de no sé qué pueblo.

El encargo era una réplica de la mesa del refectorio de El Escorial de seis metros de largo, prototipo de mueble estilo castellano puro para la bodega-bunker de su chalet-picadero de la sierra. No pudo rechazarlo, era la última oportunidad para demostrarse a sí mismo que podía estar a la altura de sus antepasados, maestros ebanistas, orgullosos de los muñones que lucían en sus manos.

Pero ocurrió que la madera no estaba seca; para que se secara sin agrietarse, debía esperar varios años antes de hacer las tablas y las piezas de las patas. No quedaba más remedio que retrasar un tiempo el ansiado cierre de la carpintería.

Cuando por fin la madera estuvo bien seca y comenzó a serrar las tablas, descubrió una madera de calidad tan excepcional y una belleza tan deslumbrante (con un veteado de fantasía y un contraste de tonos perfecto entre el duramen y la albura), que se vio obligado a poner todo su empeño en hacer unas tablas de reguesado perfecto con precisión micrométrica, que le llevó casi una década.

Una vez conseguidas las tablas y las piezas de las patas, decidió que no podrían ser ensambladas de cualquier manera hasta que, tras unos meses ideó el sistema de triple cola de milano brahmánico... no importaba los años que le llevaría ejecutarlo.

Llevaba ya cerca de cuarenta años dedicado en exclusiva a la mesa el día que recibió la noticia de la muerte del viejo de la diputación, ya centenario. Suspiró aliviado al comprender que ya nadie le recordaría que debía finalizar el encargo. Podría quedarse en el taller perfeccionando las tallas de la mesa hasta el fin de sus días.

EL DESTROZO

José Antonio Riera Sánchez

Los pantalones de cuero negro se ajustaban anatómicamente a las enclenques canillas de Paco, esculpiendo al milímetro sus arqueadas piernas que, al montarse sobre sus botas de piel de Ubrique, le daban un aspecto de vaquero eléctrico recién desmontado de un caballo fanqui. La cadena metálica aseguraba una cartera de piel de cocodrilo que valía más que su contenido. Se marchó al cuarto de baño y encendió el secador de 1200 vatios, después de haberse untado de espuma el pelo, poniendo el Philips 380S en caliente máximo y máxima también la velocidad para dar a la melena el volumen que merecía. Paco se pintó a continuación los párpados de gris y dio rimel negro en cantidad generosa a sus pestañas. La larga melena caía sobre los omóplatos salvaje y el flequillo tapaba uno de los ojos, dándole aspecto de zombi que quiere esconderse. Cinco

pulseras de cuero montaban su muñeca izquierda, regalos de novias pasadas y olvidadas, excepto una de una abogada con gafas con la que tuvo especial química y que no había terminado de borrar de su memoria. Su mano derecha hacía un bingo de cinco anillos, defendiéndole cada uno de un destino incierto diferente; calaveras, cabras, el tótem roquero, ... y para rematar, un muy poco disimulado tatuaje de AC/DC cubría su bíceps. La combinación tatuaje anillos molaba.

Le había pedido la camiseta de los Rolling a su mujer, pero no la encontraba. Solo le faltaba encasquetársela antes de irse al concierto, pero no aparecía y la necesitaba, aquella era su camiseta de la suerte.

—¿Dónde demonios has puesto la camiseta, Charo?

—¡¡Ya te he dicho que no lo sé!! Tienes el armario hecho un desastre.

—¿Pero cómo puede desaparecer una camiseta?

Buscaba el endemoniado roquero entre los cajones de su armario, en el cesto de la ropa, entre las perchas. La desesperación era eléctrica, envolvente, y por momentos subió de amperios en el subwoofer de su cabeza. El valor de aquella camiseta era incalculable, al menos sentimentalmente para él, y en una ocasión como aquella, su debut como telonero de Cumbres Cochambrosas, era necesaria. La situación era estúpida porque tenía miles de camisetas en su armario, pero algo en su cerebro le ordenaba que tenía que ser aquella o la noche sería un fracaso. Tenía que estar tirada debajo de algún sofá; los retiró todos, detrás de los muebles del dormitorio, no estaba. Era una jodienda. La boca la tenía seca, tenía que tomar algo. Bajó a la despensa en busca de la botella de bourbon que no encontró, pero sí encontró en una esquina de las estanterías, una visión preocupante. Unos trapos negros cortados se exhibían impunemente. Cogió uno de aquellos trocitos, todo bien, negro por ambos lados, pero... el tipo de tela le sonaba, aquel trazo de algodón, ¡¡su textura le sonaba!! Siguió examinando trocitos hasta que dio con uno del que se veía la punta de una lengua. En sus ojos se plasmó el terror ante el evidente camisetacidio. Su antigua y adorada había sido ferozmente sacrificada y descuartizada por el asqueroso fin de la

limpieza. Entonces, de su garganta salió un aullido de luna llena con el nombre de su mujer. ¡¡Chaaaaaro!! ¿Qué has hecho? Y de rodillas en la despensa, con los trozos que caían entre sus manos, los miraba enajenado entre lágrimas. ¡¡Ay, Ay, mi camiseta!! repetía, llevándolos a la boca abierta. Nuestra historia termina con las consoladoras palabras de Charo. “Es solo una camiseta cariño, y además tenía agujeros y estaba muy estropeada; ya te comprarás otra de los Rolling”.



Y el mismo día de la reunión, improvisamos relatos en diez minutos, esta vez como condición: han de ser dos los protagonistas, de igual -o pareja- condición profesional y, además perfectamente reconocibles, síno reconocidos:

CAMBIO

Pilar

Ha llegado la hora, sabía que tenía que llegar este momento, pero, ahora en que los dos se encuentran frente a frente, le causa vértigo; por un lado, abrazos de bienvenida y por otro tiene que dejar su obra en manos de su sucesora. Mientras que traspasa su poder, piensa que quizás la juventud y gallardía de quién se estrena, le permitan afrontar su tarea con éxito, quizás mantenga su pensamiento, su idea, o quizás dé un giro y de lo hecho no queden ni los restos.

Su sucesora atrevida, osada, quiere iniciar ya su andadura y pronto desarrollar su idea, marcar su ritmo, su tiempo, llenar de ideas nuevas lo añejo.

Los dos en el mismo espacio, uno despidiéndose, agradeciendo a aquéllos con los que ha compartido su vida durante todos estos años su atención, su esfuerzo, mientras las lágrimas van empañando sus ojos, la nostalgia y la emoción le invaden. Su sucesora, por el contrario, con ilusión, con alegría, intentando en este corto espacio de tiempo empatizar con aquéllos con los va a compartir sus desvelos, contagiando la energía que lleva dentro.

Uno, con la satisfacción de lo hecho, la otra, con el anhelo de quien inicia su momento; ambos pensando que su país merece su esfuerzo.

LA ABCDEVOLUCIÓN

David González

Por suerte un micrófono se quedó abierto durante la última rueda de prensa del pleno de Madrid:

–Yo creo que se lo han tragado todo. No he improvisado nada, como a ti te gusta, fiel al guion.

–Así mejor que, tienes percha de política, no de actriz. Si los periodistas son medio bobos, a poco que les des un titular, se quedan contentos. Así bajamos los humos de las calles que andan revueltos con tanta manifestación y tanta hostia.

–Tenemos que hacer como Almeida y distraerles con saques de honor en los partidos del Real Madrid.

–Jojojo, calla tonta que ya tenemos a la gente entretenida culpando al comunismo del cambio climático.

–Tienes una imaginación Miguel, podrías haber sido guionista.

–¿Escribir una película cuando puedo dirigir la capital de mi España? Anda Isabel, que el poder es la droga más dura.

Así íntegra, les presentamos esta conversión entre los dos caciques capitalinos. Menos mal que es pura ficción, ¿no?

FELIZ AÑO... O NO

Luis Miguel Palero del Olmo

Ya era casi la hora. Habíamos recogido la mesa y todo estaba dispuesto, estratégicamente colocado. Mi tío Carlos insistió en verla. Ya era una costumbre. Unos admiraban su vestido y otros, cosas menos materiales. De repente, la cara helada de aquella mujer cambió por completo. Bajo aquel reloj, pensaba que nadie la escuchaba.

–¡David! –exclamó enfadada– ¿eso qué narices es? –Se la veía con cara de asco mientras de un vaso elegante de cristal sacaba un viscoso cuadrado verde.

–¡Esto parece vomito de rata! ¡Se lo va a comer tu madre! ¿Y ahora qué hacemos?

Desde el fondo una voz masculina, decía:

–Cariño, Cris, son uvas deconstruidas. Es la vanguardia de la cocina asiática.

–Que alguien llame a Alberto –dijo ella fuera de sí– ¡Qué traiga uvas de verdad!

Pero ya era demasiado tarde. Los cuartos empezaban a sonar y sus arcadas eran evidentes.

Al día siguiente salió en todas partes:

“¡Extra! ¡Extra! David M. y Cristina P. se divorcian mientras provocan vómitos a media España.”



TRES EN DISCORDIA

Elisa Ortega

Eran calcadas pero distintas, malas a rabiar. Lo hacían todo con inquina. Cuanto más dolían sus palabras, mejores se sentían. Envidiosas a más no poder, presumidas a partes iguales. Pretenciosas, vanidosas y extremadamente superficiales. No movían un dedo por nadie, daba igual que fuese de la familia o de fuera de ella.

Hasta que un día se obsesionaron por un objeto, uno aparentemente insignificante, pero valioso para el único fin que perseguían en la vida. El mismo que les hizo más daño aún que el que ellas llevaban infringiendo sobre su pequeña hermana. El mismo que entre gritos y lágrimas les obligó a mutilarse un talón y fracturarse 4 falanges. El mismo que tras devolverles su propio reflejo desquiciado, les mostró que ningún fin justifica los medios: “El diminuto y transparente, *Zapatito de Cristal*”.

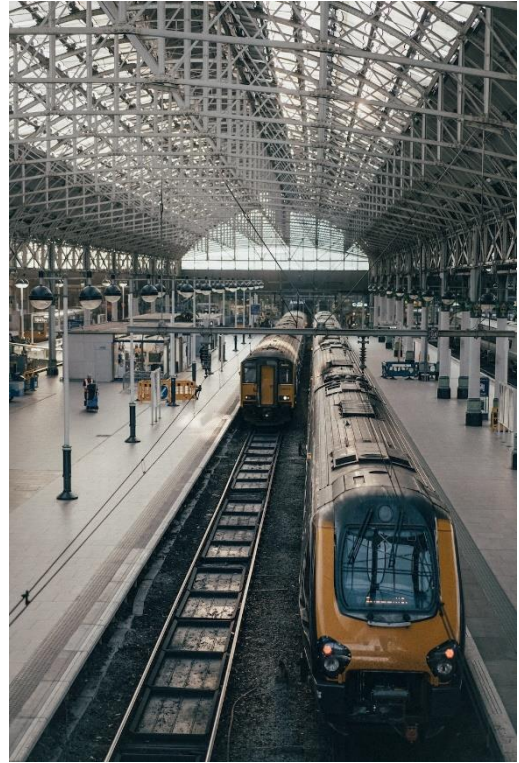
EL VIAJE

Isabel Barrachina Montiel

Llevaban varios días preparando el viaje. Una reunión así no se preparaba en poco tiempo, no sólo era lo que debían pedir, lo que ansiaban conseguir y hasta donde deberían ceder... la imagen que querían proyectar (uno más que otro) sería juzgada por la Historia. Sí, esa historia con mayúsculas.

Y ellos, bajitos, feos, tímidos y poco elocuentes lo habían conseguido. La Historia hablaría de ellos.

Cargados de ilusión, tomaron el tren, cada uno en su estación y aunque llegaron prácticamente a la misma hora, Paco, que se sabía inferior, inclinó levemente la cabeza y balbuceó: "*Guten Morgen, mein Führer.*"



EMOCIÓMETRO

José Antonio Riera Sánchez

—He de reconocer que sonar, sonar, no suena del todo mal, pero le falta algo, simplemente hay demasiadas semicorcheas y hay momentos en que mi cabeza hace "clack", se atiborra y embarulla.

—A mí me parece que no sobra nada, en cualquier caso, más vale que sobre que no que falte, siempre con la premisa, por supuesto que haya una hilación artística entre todos los elementos.

—Mirad cómo aplaude el público, está entregado a los dos, aunque quizás con uno de vosotros los decibelios de aplauso sean más elevados, yo no me atrevo a dilucidar, realmente son sus estilos antagónicos, nunca complementarios, el libro de los gustos está en blanco, quizás esta noche hayan ganado los dos...

2051, 1 de enero, Viena. Stanislav Serios, mediante un emociómetro de última generación conectado por fibra óptica a las butacas, puso en funcionamiento su aparato basado en la más exquisita tecnología hemodinámica de última generación. El público por supuesto no lo sabía, se trataba de evitar el placebo que echaría por traste todo. El día anterior, ante una conferencia de eminentes músicos y científicos, explicó

el hecho fisiológico y matemático en el que se basaba, el sumatorio de la cantidad de vellos de la piel que se erizaban por segundo en todos los momentos sub "i" en los que duraba la pieza X. "Así mediremos la inspiración, la sutilidad, la calidad musical. Cuantos más vellos como escarpas mejor". Taxativamente dijo: "Descartamos los aplausos fingidos, los bravos impuestos, los gritos incoherentes, los favo-

ritismos de conveniencia”. Este aparato que os presento es un medidor de emoción exacto que hace bypass al córtex. Y así sonó S. primero, y luego sonó M., y aunque el movimiento de M. fue mucho más corto, el medidor de emociones saltó por los aires con M. 200000 vellos se erizaron frente al paupérrimo 10000 de S, con una velocidad de erizado en algunos instantes de 100 vellos por microsegundo. Y así fue como en el siglo XXI, bajo un consenso objetivo y unánime a nivel internacional, se demostró irrefutable-

mente la superioridad de Mozart sobre Salieri.



DENTRO Y FUERA DE CASA

Sara Castellanos

Conexiones en directo, platós de televisión, la misma cadena privada, esa que la derecha llama ‘la secta’. “Ferreras”, le nombra ella cuando no se lo cruza en su casa, sino en la redacción o a través de la pantalla. “Pastor”, responde él cuando la llama.

Ninguno desconecta de la actualidad ni un solo momento del día. Muchos se preguntaron durante la peor parte de la pandemia o cuando ha habido elecciones que requieren del famoso pactómetro, quién se encarga todo el día de ese hijo de diez años que ambos tienen si a momentos no salen de la pantalla. Los memes coparon internet tras las maratónicas jornadas.

Ella aprieta con las preguntas, repite e insiste hasta que el entrevistado se ve acorralado. Es dura y sus invitados lo saben, ese es ‘El Objetivo’. Él presenta y dirige cada día ‘Al Rojo Vivo’ y siempre anuncia la noticia del día (o las de última hora) con un tono alarmista. Ya sean los muertos por covid, la guerra de Ucrania o los votos en uno o en otro sentido, Ferreras le pone su particular ímpetu.

–Ferreras, te toca bajar la basura. –Pastor, hay que comprar fruta.

Un tándem que funciona profesionalmente también fuera de la pantalla.

PASARELA INCÓMODA

Julia Martin

Claudia y Naomi recorren la pasarela, mirándose de reojo. Ninguna de las dos está conforme con el vestido que el diseñador les ha asignado. Cada una desea el vestido de la otra para sí.

Tampoco están de acuerdo con los zapatos, siendo iguales. En las prisas de la salida han intercambiado erróneamente los zapatos. A la rivalidad entre las dos por los vestidos, se unió un terrible dolor de pies.



Imagen: Chance

LO IMPORTANTE ES LLEGAR

Rosa Calvo

Siempre habían oído hablar el uno del otro, tan diferentes, tan iguales y tan rivales.

Santa siempre era el primero, tan risueño, tan bonachón jou, jou, jou..., y él, siempre el último, siempre el último, menos mal que al menos regala oro, que si llega a ser como Melchor que regala MIRRA, que no es porque la mirra no sea valiosa, que lo es; sustancia resinosa aromática con propiedades medicinales, pero MIRRA... suena a..., en fin, que un año, cansado de ser siempre el último, que hasta en las canciones “y el negro que va detrás Baltasar”, decidió llamar a Santa.

–Laponia, ¿dígame?

–Buenos días, aquí Baltasar, póngame inmediatamente con Santa Claus.

–Un momento, le paso.

–¡jou, jou, jou...! ¡Buenos días! ¿Con quién hablo?

–Santa, soy Baltasar, tenemos problemas.

–¡Hombre Baltasar! ¿Cómo te va?, ¿otro año más llamas para que te cambie la fecha de entrega de regalos? ¡jou, jou, jou...!

–¡Ehhh...! Pero ¿qué dices viejo chocho?... ¡Ehhh...!, bueno... ¡Ehhh...!, sí, bueno... tengo que intentarlo.

–¡jou, jou, jou...! Baltasar amigo, lo importante no es llegar el primero o el último, LO IMPORTANTE, es llegar.